

De Madrid a Nagasaki

Pregunta: ¿Qué tienen en común el Casino de Madrid y el Museo japonés de Bellas Artes de Nagasaki? Aparentemente, nada. Pero en este reportaje les vamos a sorprender; o por lo menos eso, es lo que nos pasó a nosotros cuando nos enteramos de que, pese a los más de 10.000 kilómetros que nos separan, no compartimos una única cosa, sino varias. Aquí les contamos la historia, desde el principio, y esperamos que también para ustedes, sea una grata sorpresa.

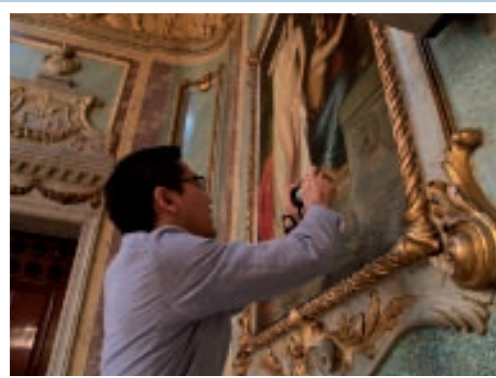
Un día normal, en el despacho de nuestro documentalista Miguel Ángel Ramírez, suena el teléfono y al otro lado una persona se expresa en correctísimo castellano y dice ser Yusuke Kawase, del museo de Nagasaki; le gustaría mucho, si fuera posible, visitar el Casino de Madrid porque... y aquí la cara de asombro de Miguel Ángel debió ser de lo más expresiva, porque el interés de Yusuke en el Casino se centraba, especialmente, en la obra de Emilio Sala, "es que en el Museo de Nagasaki también tenemos obras de Sala y me gustaría mucho poder ver las del Casino".

Pocos días después, Yusuke Kawase llegó puntual a la cita, y ya desde la entrada mostró su admiración por el edificio y los detalles. Miguel Ángel le fue señalando los elementos más relevantes mientras él no dejaba de observarlo todo como queriendo atraparlo para siempre en su retina. Cuando accedió al Salón Real, no faltó una rápida ojeada al techo con las pinturas que muestran jóvenes doncellas vestidas y peinadas a la antigua, mientras juegan despreocupadas frente a cualquier mirada. Se muestran sanas y risueñas, con las mejillas algo sonrosadas; en algunas pinturas simulan actuar en graves ceremonias, mientras en otras escenas ríen exultantes. Aparecen en bucólicos jardines con referencias grecolatinas como bancos de mármol, templete clásicos, balconadas... Algunas recogen flores y las lanzan, otras tejen con ellas guirnaldas de mirto y rosas, mientras sus compañeras tocan instrumentos musicales. Una decoración que transmite una gran alegría de vivir y una jovialidad desbordante. Pero el objetivo para Yusuke era ver las obras pintadas por Emilio Sala y en concreto la escena que está en el ángulo superior derecho del fondo. Desde que se la mostró nuestro documentalista, y pese a



Sobre estas líneas, Miguel Ángel muestra a Yusuke la escena de Sala. A la izquierda, Yusuke admira la escena pintada por Sala y la compara con el boceto del catálogo del Museo de Bellas Artes en Nagasaki.

De Madrid a Nagasaki



Fotografiando la firma de Benedito.

El Museo de Nagasaki, Japón, cuenta entre sus fondos con obra de Emilio Sala y Manuel Benedito.

los casi cuatro metros que la separaban de sus ojos, nuestro interesado visitante no dejó de contemplar todos los aspectos: las figuras, la composición, las pinceladas, los trazos, los colores, los matices... Alternaba las miradas entre el techo y la lámina del grueso catálogo del museo en el que trabaja en Japón, dispuesto a ver y comparar cada rasgo. Lo hacía muy sonriente mientras compartía su admiración. “¡Mirad, mirad!” decía “no cabe duda, nosotros tenemos el boceto de vuestra pintura. En este espacio es donde luego colocó la niña”. Estaba ante la obra final y definitiva y era espectacular. Llegado este punto, la interrogante es ¿Cómo llegó hasta Japón el boceto de una obra de Emilio Sala que decora el techo del Salón Real del Casino de Madrid? Ahora se lo contamos, porque todavía aguardaba a Yusuke una sorpresa mayor. Lo de Emilio Sala era estupendo, pero él ya sabía de su existencia y ése era el motivo por el que había solicitado la visita al Casino de Madrid. Pero lo que estaba a punto de descubrir le dejó realmente boquiabierto. Cuando se giró, vio al frente... *La Toilette de Venus*, la señaló interrogando con la voz y la expresión: “¿Benedito?” —Sí, es Manuel Benedito. Con la confirmación, su

cara ya fue una mezcla de alegría, fascinación, sorpresa, descubrimiento... como un chico el día de Reyes. —“¡Nosotros también tenemos un boceto de ese cuadro de Benedito!”, dijo muy contento. Pidió permiso para acercarse más. En la pintura, Venus acaba de tomar un baño ritual en la espesura del bosque, ajena a las posibles miradas indiscretas. Sus ropas están depositadas sobre una roca a la izquierda y ella se seca con una toalla. Manuel Benedito presenta a la diosa como una princesa oriental, como lo muestra la riqueza de sus ropas y las de su sirvienta. Es un tema que se representa desde el siglo IV a.C., una alegoría de La Tarde, que evoca un lejano tiempo cuando los dioses se comportaban como humanos.

Yusuke miró la pintura y la paladeó con ojos risueños, especialmente la firma. “Benedito no es un artista muy investigado en la historia del arte en Japón, y sabíamos poco de nuestra obra. Por eso es una sorpresa muy positiva y feliz haber encontrado ésta. Una referencia muy concreta para la nuestra. Pensábamos que era de los años 40 y ahora, gracias a esta visita, hemos descubierto la verdadera fecha, 1918”. Resultó que nuestro invitado es un joven con una sólida formación artística. Estudió durante seis años en el Instituto de Bellas Artes de la Universidad de Nueva York, pintura italiana y española de los siglos XVI y XVII. Es “Conservador Asociado” del Museo de Bellas Artes de Nagasaki y su estancia en Madrid obedecía a la realización de un trabajo en el Museo del Prado sobre pintura española del siglo XIX, en la que se sigue especializando. Actualmente prepara su Tesis Doctoral sobre José de Ribera, algo, sin duda poco corriente para nosotros. Su estancia en España tenía también otro cometido: poner en marcha una exposición sobre Sorolla para su exhibición en Japón.

Y ahora, sí podemos responder a la cuestión de ¿Cómo llegaron hasta Japón obras de Emilio Sala y Manuel Benedito? Y la respuesta es Yakichiro Suma. Fue embajador de Japón en España entre los años 1941 y 1945,

Yusuke mirando el boceto y posando sonriente con Sala.





A la derecha, Boceto de Sala perteneciente a los fondos del Museo de Bellas Artes de Nagasaki (Japón). Arriba, obra completa en el techo del Salón Real del Casino de Madrid.



además de un amante del arte, coleccionista y comprador de todo cuanto le gustaba y estaba a su alcance. Su colección contaba con 1760 obras de arte español y en ella destacaban desde tablas flamencas hasta pintura contemporánea.

Yusuke se quedó muy contento, y también nosotros por su visita y conocimientos. Le obsequiamos con algunas publicaciones del Casino y varios números de nuestra Revista. Le mostramos especialmente la portada con una fotografía de los jarrones japoneses de cerámica Satsuma de la isla de Kyushu, muy cerca de Nagasaki, y que decoran el Patio de Honor. Bueno. Parece, que a pesar de los 10.000 kilómetros que separan el Casino de Madrid del Museo de Bellas Artes de Nagasaki, sí tenemos obras que nos unen, de Sala, de Benedito y jarrones de cerámica Satsuma.

Rosa Figueroa

Bibliografía:

Las descripciones de las pinturas del Salón Real fueron tomadas del libro "Patrimonio Artístico del Casino de Madrid: El Salón Real, (Antiguo Salón de Baile)", de María López Fernández, editado por el Casino de Madrid, 2002.

Las obras de origen español llegaron a Japón de la mano del Embajador Yakichiro Suma, entre 1941 y 1945.



A la izquierda, el Embajador de Japón en España Yakihiro Suma, en 1942. Abajo vista exterior del Museo de Nagasaki.

